



SANDOR ABAD ES EL JOVEN LÍDER DETRÁS DE LA INICIATIVA "CAMINOS".

Alumno UAI abre horizontes a reos en cárcel de Valparaíso

CAPACITACIÓN. El proyecto buscaría replicarse en otros centros en el futuro.

Una iniciativa impulsada por el estudiante de Ingeniería Comercial de la Universidad Adolfo Ibáñez, Sandor Abad, permite que personas privadas de libertad en el Centro de Tratamiento de Adicciones del Complejo Penitenciario de Valparaíso puedan acceder a talleres liderados por académicos de la casa de estudios, como también a una biblioteca en el recinto.

Con solo 21 años, Abad se adjudicó uno de los Fondos Concursables de la Dirección de Asuntos Estudiantiles UAI para llevar a cabo el proyecto "Caminos". La idea, que surgió en agosto de este año, incentiva la inquietud y el interés por el conocimiento en reclusos que están próximos a cumplir su condena.

FACILITAR LA REINSECCIÓN

Según un informe realizado por la Fiscalía Judicial de la Corte Suprema, hasta el 2018, Chile contaba con "graves problemas de hacinamiento carcelario y un sistema de horarios de encierro disfuncional frente a los objetivos de reinserción social" citados por los documentos de Gendarmería de Chile.

"Por eso tratamos de darles herramientas a las personas que están a punto de reinserirse en la sociedad que vayan mucho más allá de lo económico", destacó Abad.

Aunque su travesía comenzó tras una visita al recinto penitenciario, junto a un pequeño grupo de otros 7 estudiantes fue capaz de levantar una pequeña biblioteca con 352 libros del programa de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez.

Luego, con el paso de las semanas y los meses se irían su-

352

libros conforman la biblioteca montada en el CTA del Complejo Penitenciario de Valparaíso.

"Queremos asegurarnos de hacer un modelo base que funcione bien y que sea fácilmente replicable".

Sandor Abad

Estudiante a cargo del proyecto "Caminos" de la Universidad Adolfo Ibáñez

mando docentes de diversas áreas de especialidad de la UAI del campus de Viña del Mar.

Gracias al apoyo multidisciplinario de los académicos, Abad pudo llevar talleres de formación general que abarcaron temáticas como el *clown*, inglés, emprendimiento, literatura y neurociencias hasta el Centro de Tratamiento de Adicciones del Penitenciario de Valparaíso, donde la participación de los reclusos ha sido alta y constante.

"Todo ha funcionado a la perfección. Nuestra iniciativa ha agarrado mucho vuelo. Actualmente nos encontramos en conversaciones para llevarla a otro nivel y así colaborar con la Fundación Piensa para crear un sistema de *e-commerce* que permita que se vendan las cosas que los reclusos hacen con sus propias manos para que el centro penitenciario pueda sustentarse económicamente y se apoye aún más la labor de reinserción social", agregó.

UN MODELO SOSTENIBLE

Si bien la iniciativa finaliza este mes, Abad y su equipo de trabajo tienen la intención de darle continuidad los próximos años. "Antes de expandirnos a otros centros penitenciarios o a otras regiones, queremos asegurarnos de hacer un modelo base que funcione bien y que sea fácilmente replicable. Si los cimientos están bien puestos, la estructura del proyecto puede dar para mucho más", finalizó.